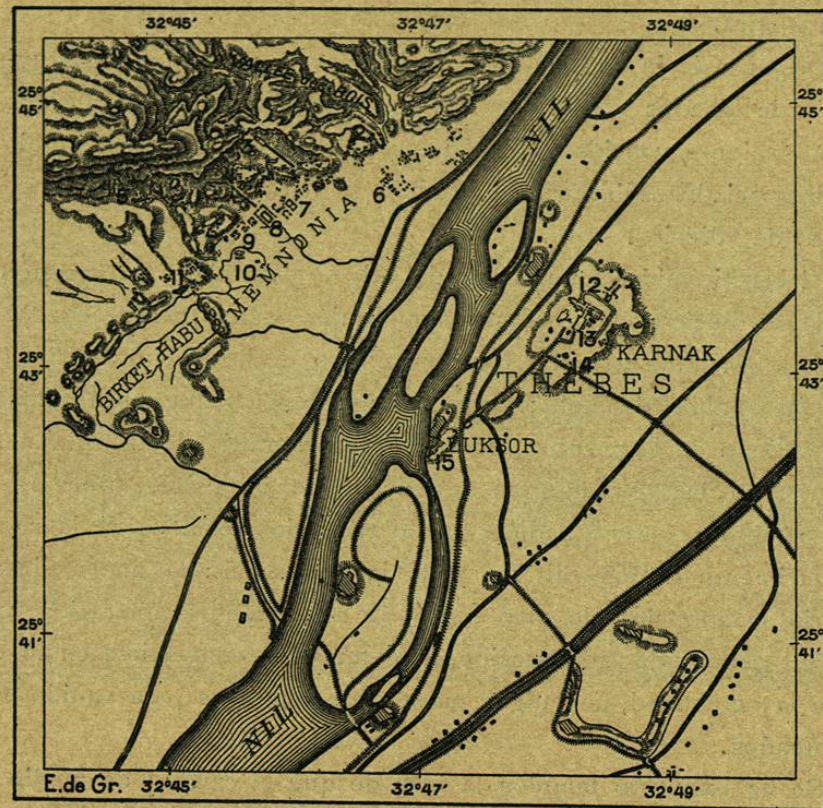


N.º 143. Tebas y sus suburbios.



◆ Poblaciones actuales.

▬ Diques de tierra.

1 : 100 000

0 1 2 5 Kil.

- | | |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Biban-el-Moluk, tumbas de los reyes Seti I, Menepthah, Ramsés III, etc. 2. Draḥ-abul-Neggah, 11.^a y 17.^a dinastías. 3. Templo de Deir-el-Bahary y secreto. 4. Kurna, terraplenes prehistóricos. 5. Tumbas de las reinas. 6. Templo de Seti I. 7. Templo de Thutmos III. 8. Ramesseum. 9. Templo de Amenhotep III. 10. Estatuas de Amenhotep III, denominadas de Memnon, de donde viene el nombre del suburbio. | <ol style="list-style-type: none"> 11. Templo de Thutmos II y Medinet Habu, templo de Ramsés III. 12. Paseo de esfinges y templo de Amenhotep III. 13. Templos de Amón, de Thutmos I, etc.; lago sagrado. Bajo el templo de Amón, Georges Legrain descubrió en 1903 un secreto que contenía muchos centenares de estatuas, cuyas fechas se extienden sobre un período de más de 5000 años, desde la segunda dinastía hasta la de los Ptolomeos. 14. Avenida de esfinges, templo de Mut. 15. Templos de Luksor, Amenhotep III y otros. |
|--|--|

de la Gran Pirámide, escapó, en efecto, á las miradas durante miles de años: no se le halló hasta después de la conquista de Egipto

por los Árabes, bajo el reino del califa Mammun, hacia el año 200 de la hegira.

Después de la construcción de la enorme tumba que contuvo la momia de Kheops y que costó tantos sufrimientos á los cautivos de las poblaciones vencidas, lo mismo que á la multitud lamentable de los desgraciados súbditos, se produjo la decadencia rápida para ese género de edificios.

Si las pirámides eran obras de origen extranjero, se comprende que la revolución arquitectónica se produjese entre los Faraones tebanos bajo la influencia de un sentimiento de hostilidad contra unas dinastías venidas de fuera; pero otras causas pueden explicar también el abandono de la arquitectura harto rudimentaria de las pirámides. Hacer algo más grande era prácticamente imposible, puesto que hubiera sido necesario dedicar á ello todos los recursos de la nación en detrimento de los cultivos y de las industrias: la nueva dinastía prefirió la adopción de otro estilo de monumentos funerarios, y el antiguo género de construcciones no tardó en convertirse en lo que es en la actualidad, un vulgar modelo de sepultura para vanidosos y afortunados.

Se ha expuesto también la idea de que el cambio de medio fué la razón que decidió á los soberanos á cambiar la forma de su tumba. En Menfis y en Tebas, la Naturaleza presenta aspectos diferentes. En lugar de un simple ribazo rocoso que limita el desierto al oeste del valle del Nilo y presenta como una sucesión de cimientos de colosales construcciones, altos escarpes, surcados por torrenteras, se elevan sobre la estrecha linde de los campos. No había sitio para la erección de masas piramidales, cuyas aristas se perfilarían sin grandeza sobre el fondo gris de las rocas inmediatas. Esas mismas paredes, con sus pendientes irregulares, reemplazan los triángulos geométricos de las grandes tumbas del Norte. Haciendo depositar allí sus cuerpos, los Faraones de Tebas podían esperar ocultarlos más seguramente: ningún adorno señalaba su existencia, y las entradas se ocultaban prudentemente por montones de piedras semejando derrumbamientos.

Compréndense tales preocupaciones: el respeto á la muerte no era tan poderoso en Egipto que pudiese impedir á los miserables y



TEMPLO DE DENDERAH

Cl. Bonfils.

famélicos lanzar miradas de envidia hacia las tumbas de los reyes, donde sabían que existían grandes tesoros al lado de las momias veneradas; conocían la existencia de esas «salas de oro», donde los sacerdotes y los cortesanos habían depositado todo lo que había pertenecido al rey durante su vida: armas, vestidos, muebles y alhajas, y no pocas veces los saqueadores penetraron en cuadrillas en esos ricos hipogeos. Antiguos papiros hablan de esos robos: en tiempo de Strabon fueron saqueados completamente cuarenta sepulcros de reyes; el público entraba libremente en las galerías y las paredes se cubrían de inscripciones griegas y latinas. Para evitar la profanación de las momias reales, no violadas aún, los sacerdotes inventaron el secreto hábilmente disimulado y descubierto al fin por los escudriñadores árabes en 1881, donde se han hallado los cuerpos admirablemente conservados de Ramsés II y de otros Faraones.

La arquitectura de los templos sufrió también grandes modificaciones durante las edades de ese antiguo Egipto, que se suponía inmóvil.

Desde los primeros tiempos á que se remonta el conocimiento del valle nilótico, se ve á los habitantes acomodarse á las condiciones de su medio. No se albergaban, como se creyó durante mucho tiempo, en las grutas de los montes ribereños del río ¹; ¿para qué habían de hacerlo, si les era más cómodo vivir sobre las calzadas construídas bajo la frondosidad de los árboles que habían plantado, al lado de los surcos cuidadosamente cultivados por ellos? Sabían edificar cabañas de madera ligera; el sicomoro y la palmera, árboles muy comunes en el valle, respondían bien á sus necesidades; no tomándose siquiera el trabajo de labrar los troncos derribados ni de enderezar las ramas, les bastaba superponerles y entremezclarles, rellenando los intersticios y cubriendo el todo con barro endurecido. Estas humildes construcciones de madera y barro, tipos todavía imitados para las viviendas en que se cobijan los *fellâhin* de nuestros días, se notaban apenas al pie de las enormes tumbas faraónicas; y, sin embargo, las menos miserables de esas chozas sirvieron de modelo á los primeros edificios, — como las puertas de hipogeo, — que atestiguan cierto cuidado de la arquitectura. La ornamentación exterior de esos pequeños monumentos de piedra consiste en bandas alternativamente horizontales y verticales, semejando troncos de palmeras entrecruzando sus extremidades en el ángulo de una cabaña: la habitación de los muertos había sido hecha según el mismo tipo que la de los vivos.

Los recuerdos de la arquitectura primitiva de los labradores se encuentran también en las columnas de los templos. Según las regiones, esos pilares de sostenimiento sobre los cuales se volvieron á plantar las bóvedas, fueron necesariamente, ó fragmentos verticales desprendidos de la roca, ó fuertes troncos de árboles, mucho menos pesados que la piedra y no obstante menos frágiles y más persistentes; pero no se estaría en lo cierto si se imaginara que los capiteles en forma de flor de loto hayan sido desde el origen una imitación. No es admisible que los arquitectos egipcios tuvieran desde un principio la idea absurda de figurar una flor para soportar el enorme peso del architrave y de toda la parte superior de los edi-

¹ Fr. Lenormant, *Les premières Civilisations*.

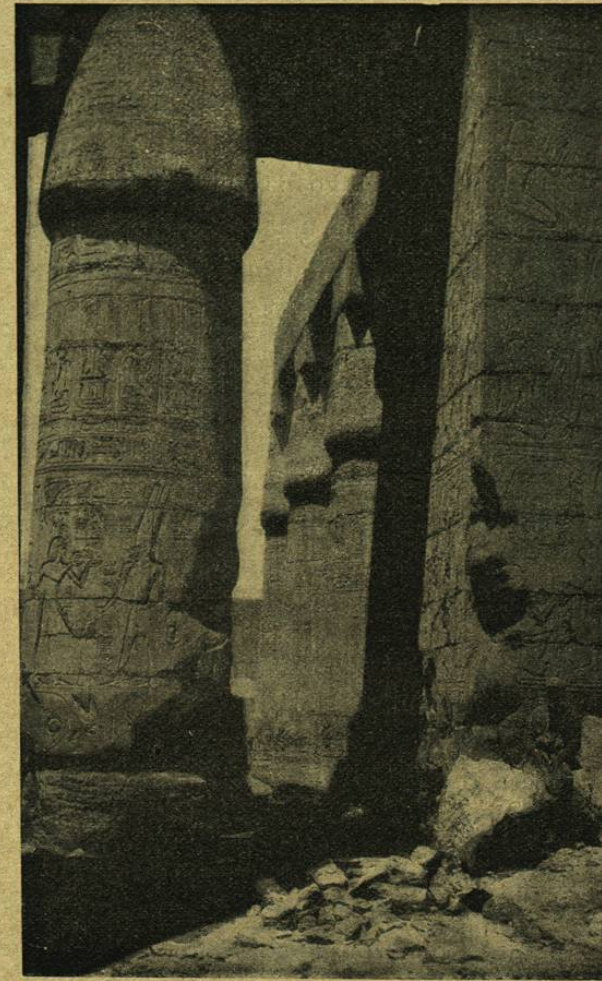


Cl. David Gardiner.

TEMPLO DE PHILÆ, VISTO DESDE LA ISLA DE BIGEH

ficios. Los cambios graduales realizados durante un número limitado de siglos han debido habitar poco á poco á los constructores á la extraña é ilógica idea de asimilar unas columnas, tan pesadamente cargadas, á plantas alegremente desarrolladas en el aire.

Un elemento de la transición natural que se realizó en el estilo de las columnas y en el hábito de la mirada á su forma final, se debe á que los Egipcios adornaban con guirnaldas de flores en los días festivos las columnas de sus templos¹: dada esta costumbre, una de las flores más estimadas era la del loto, símbolo del sol, porque se repetía constantemente que el astro y su imagen floral desaparecía igualmente cada noche para renacer por la mañana. A las guir-



COLUMNA DEL TEMPLO DE KARNAK

naldas naturales sucedieron pinturas de flores hechas sobre tableros que formaban una especie de capitel. Después, obligando á los arquitectos la necesidad estética á unir el cuerpo de la columna al entablamento por líneas agradables á la vista, se aprendió á labrar

¹ G. Perrot y Ch. Chipiez, *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, t. I, p. 58.

la masa cilíndrica en forma de columnitas fasciculadas, continuándose cada una por un botón de loto. El conjunto del pilar, antes demasiado macizo, se halló, pues, quizá después de miles de años, cambiado en un haz de flores que se extienden bajo el pesado fardo de la piedra. La más antigua columna «lotiforme» que se conoce fué descubierta en 1893 cerca de Abusir, y data de la 5.^a dinastía¹. Por lo demás, posteriormente continuaron empleándose columnas de estilo diferente.

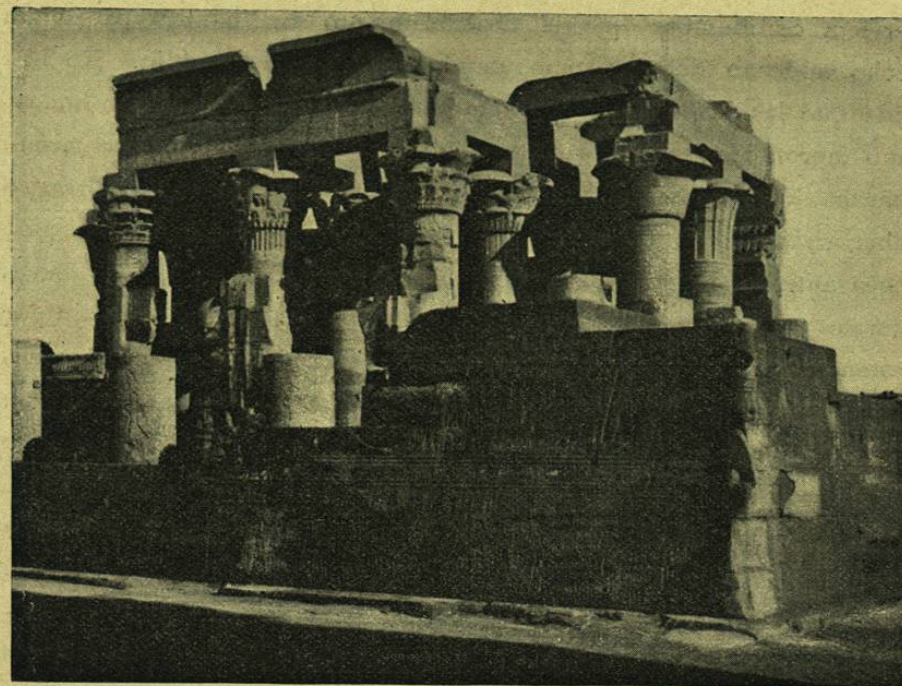
Si la madera tuvo participación en la arquitectura de los Egipcios, la riqueza y la belleza de las piedras que se levantan desnudas á oriente y occidente del valle contribuyeron más aún al esplendor de los templos; los acantilados que les rodeaban eran otros tantos modelos para los arquitectos. Las admirables rocas de los montes egipcios habían tenido reservada, por decirlo así, la maravillosa arquitectura del mundo nilótico: los granitos de Silsileh, el que tomó el nombre de «sienita», los pórfidos y las serpentinas dieron á los ribereños del río los soberbios materiales de sus templos, mientras que las calizas de Mokattam, de Ptolemais, compactas ó numulíticas, tan fáciles de trabajar, suministraban los bloques de piedra para las pirámides, las construcciones menos suntuosas y los casquijos.

Algunos de los templos presentaban proporciones soberbias sobre la altura de sus pilastras y de sus columnatas; pero los edificios, dueños del espacio, se extendían sobre todo en longitud y en anchura; en ese país sin lluvia se detenían al nivel superior bajo los atrios horizontales de las terrazas, paralelos á la gran llanura que recorre el río. Los monumentos Egipcios tienen un carácter de majestuosa uniformidad, semejante al de la comarca, á las grandes líneas regulares que se dispersan hacia el lejano horizonte².

Cuando los Egipcios elevaron los grandiosos monumentos que nos admiran por sus nobles dimensiones, no menos notables por la sencillez de estilo, habían ya adquirido conocimientos técnicos muy extensos, y ciertos detalles de su obra atestiguan, más aún que la

¹ G. Foucart, *Histoire de l'Ordre lotiforme*.

² Aug. Matteuzzi, *Les Facteurs de l'Evolution des Peuples*, p. 53.



TEMPLO DE OMBOS (KUM UMBU)

construcción de las pirámides, su iniciación en las leyes astronómicas.

Tres años de estudios en Egipto han persuadido á Norman Lockyer que los templos estaban contruídos con el propósito de observar las estrellas y el sol; estaban dispuestos de manera que permitían notar las posiciones relativas y medir ciertos arcos, sea en los solsticios, sea en los equinoccios. Así, habiendo visitado el templo de Karnak en 1891, el astrónomo inglés observó que un corredor estaba de tal manera orientado, que, desde el altar, el sacerdote veía el sol en el momento de su ocaso en el equinoccio, como por el tubo de un prodigioso telescopio, al que las pilastras de la entrada servían de diafragmas. Del mismo modo en un templo próximo, había una puerta destinada hace treinta y un siglos á la observación de Canopus¹. Los templos podían, pues, servir de relojes astronómicos para determinar las horas del día y de la noche y la longitud de los años.

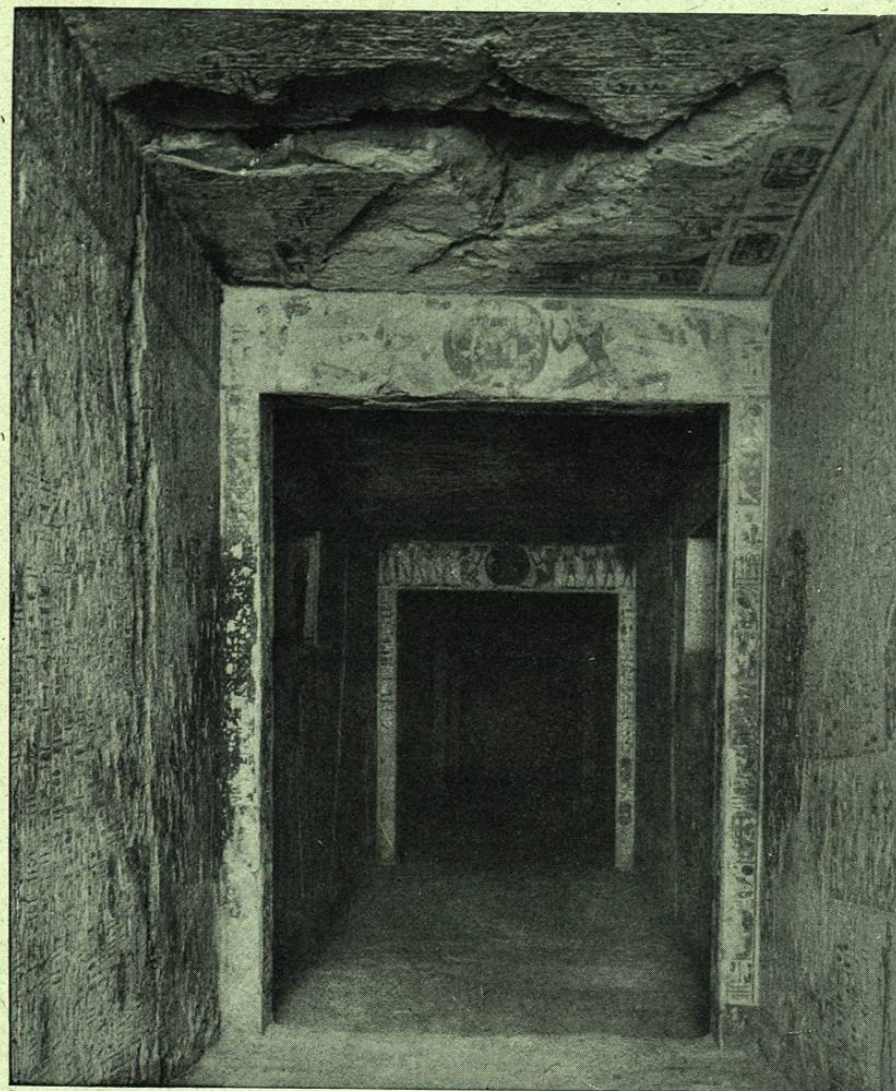
¹ Mohamed Moktar Pacha, *Atti dal primo Congress geografico*. (Venecia), t. II, p. 46.

Hasta en estos últimos tiempos, todos los físicos repetían con perfecta certidumbre que el descubrimiento del pararrayos es un hecho moderno, del que somos deudores al ilustre Franklin. No hay duda que las investigaciones y la invención del diplomático americano fueron muy auténticas, pero no fué el primero, como él mismo pensaba, que «dominó el rayo», y que «le arrancó al cielo como había arrancado el cetro á los tiranos». Esta conquista había sido hecha antes que él por sabios egipcios. Cada una de las dos torres laterales que preceden los templos estaba rayada de arriba abajo por profundas canales en las que se adaptaban exactamente dos mástiles que excedían mucho de la altura de la construcción y terminaban por cuatro banderolas con los colores sagrados, rojo, blanco, azul y verde; según las inscripciones, estos mástiles, que se creen haber sido hechos con la madera de una especie de acacia, se elevaban á una altura de más de una treintena de metros, cuya extremidad estaba guarnecida por una armadura de cobre. Los textos dicen expresamente que estas altas perchas habían sido elevadas para «cortar la tempestad en las alturas del cielo»¹. ¿Puede haber lugar á dudas? ¿No es este exactamente el pararrayos, imaginado además de modo que alegre con sus banderolas la desnuda masa del edificio? Esos mástiles, dice el símbolo, eran las dos hermanas divinas Isis y Nephthys, quiénes, con sus grandes alas, protegían á su hermano Osiris contra las astucias y las violencias del perverso Tifón. Y las agujas de los obeliscos, revestidas de placas de oro, ó más bien de cobre dorado, así como los primeros invasores musulmanes pudieron comprobarlo en la ciudad santa de Heliópolis, ¿no habían sido también inventados con la idea de atraer, de dividir el rayo, y de apartarle así del santuario?

Los monumentos de Egipto nos muestran, pues, un estado de civilización ya muy avanzado, realizando obras que exigían á la vez grandes facultades de observación, una práctica muy hábil de los oficios y el sentimiento del arte. Lo mismo que los habitantes de la Mesopotamia, y quizá gracias á ellos, los Egipcios disponían de muchos metales, incluso el oro, el más precioso de todos, pero la plata era escasa².

¹ Brugsch, *Aus dem Morgenlande*, p. 128 y siguientes.

² Alfred Ditte, *Revue scientifique*, 25 Noviembre 1899.



CORREDOR QUE CONDUCE Á LA TUMBA DE RAMSÉS IV